
cursos interamericanos

CLAUDIO MALO GONZALEZ

XII CURSO INTERAMERICANO DE DISEÑO ARTESANAL "DANIEL RUBIN DE LA BORBOLLA"

Las confortables y multifuncionales instalaciones del CREFAL, en Pátzcuaro, Michoacán, México fueron el escenario del XII Curso Interamericano de Diseño Artesanal financiado por la Organización de Estados Americanos (OEA) y organizado por el CIDAP, su organismo especializado en Artesanías y Artes Populares. El financiamiento y apoyo organizativo de la contraparte mexicana correspondió al Instituto Nacional Indigenista (INI) y al Centro Daniel Rubín de la Borbolla. El apoyo de los Estados de Michoacán y México fue de enorme importancia para el éxito de este evento.

La enorme riqueza artesanal de Pátzcuaro y su área de influencia contribuyó sustancialmente para que los alumnos participantes y profesores se enriquezcan ante las casi inagotables posibilidades del que hacer artesanal, las técnicas desarrolladas a lo largo de los años y mantenidas en el presente y la creatividad en la que el patrimonio tradicional y la innovación que el decurrir del tiempo exige, alcanzan un equilibrio cercano al ideal.

Además de las clases teórico-prácticas que culminaron con las de realización formal se realizaron especialmente los fines de semana,

visitas a centros y talleres artesanales, pues la observación directa y el diálogo con los actores de la artesanía complementan, enriquecen y en ocasiones superan lo que se enseña en los cursos formales.

En Uruapan se visitó la fábrica de textiles San Pedro en la que el proceso de mecanización en una industria tradicional se encuentra fuertemente compartido con actividades artesanales que se reflejan en la

calidad especial de sus productos finales. En la casa-museo del Arquitecto Arturo Macías, observando esculturas religiosas allí exhibidas, los alumnos y profesores tuvieron una conferencia sobre la técnica Purépeche para la elaboración de esculturas de gran tamaño hechas con pulpa de maíz y un pegante proveniente de una orquídea denominada "Tatzingue" (*Catleia Citrina*). Se visitó también el museo Huatapera y un taller artesanal en donde las



La Inauguración oficial del XII Curso Interamericano de Diseño Artesanal "Daniel Rubín de la Borbolla" tuvo lugar en el Salón de las Vanderas del CREFAL. Aparecen en la gráfica el Director del CIDAP, el Director del Instituto Nacional Indigenista de México y la Oficial Mayor de la OEA en México.

mujeres mantienen en su pureza la técnica de la artesanía del maque.

La población de Toquaro, muy cercana a Pátzcuaro es célebre por las máscaras de madera que hacen sus artesanos con motivos íntimamente vinculados a sus ideas y creencias mitológicas y religiosas. La creatividad y destreza en este tipo de trabajo son sorprendentes. Asistió también el curso a un festival Purépeche con altos contenidos artesanales en el Palacio de Huitzimengari.

Gloria Cáceres, ex alumna del XI Curso Interamericano de Diseño Artesanal realizado en Canelo de Nos, Chile, expuso a los alumnos en su taller de cerámica ubicado en Capula, sus experiencias como ceramista y los efectos del curso en su quehacer actual. También se hizo una visita al museo de la Casa de las Artesanías de Michoacán, en la ciudad de Morelia.

En Santa Clara del Cobre, los artesanos de esa ciudad recibieron a los alumnos haciéndoles demostra-

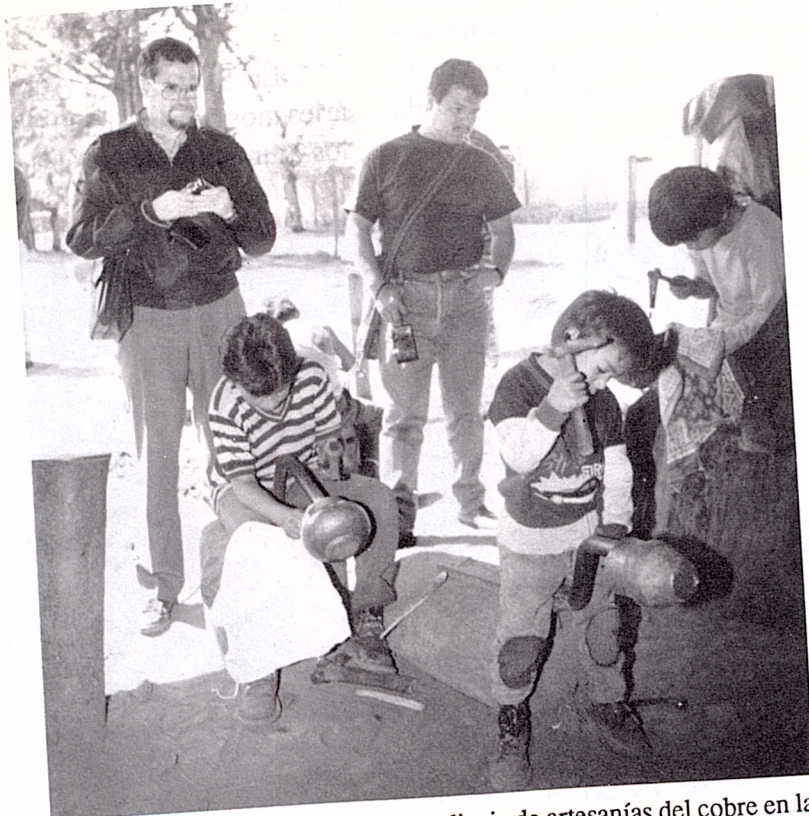


Gloria Cáceres, ex-becaria del XI Curso Interamericano de Diseño Artesanal realizado en Canelo de Nos, Chile ofrece una clase-demostración en su taller particular de Capula.

ciones prácticas del trabajo en ese metal en la escuela artesanal y en talleres particulares, mostrándoles además el "Museo de Cobre". En San José En Gracia, Ocumichu y Patamban fue posible conocer en los propios talleres artesanales las diferentes técnicas y motivos de la cerámica en cada una de estas poblaciones que por estar alejadas de

los principales centros poblados de Michoacán conservan con mayor pureza las expresiones estéticas-populares del pasado.

Se visitó también una escuela de formación de artesanos orfebres en Tlapujaua organizada por la empresa TANE.



Desde la niñez se inician en el aprendizaje de artesanías del cobre en la ciudad de Santa Clara del Cobre visitada por los participantes en el curso de Diseño Artesanal.

Dirección del Curso:

Claudio Malo González
Omar Arroyo Arriaga

Coordinación

Sol Rubín de la Borbolla

Profesores:**Ecuador**

Claudio Malo González

México

Alfonso Soto Soria
Omar Arroyo Arriaga

Conferencistas:**México**

José del Val
Arturo Macías
Marcela Gutiérrez
María Esther Echeverría
Martha Turok
Luis Vargas
María Teresa Pomar
Gloria Cáceres
Bertha Abraham

Alumnos participantes**El Salvador**

Evelyn R. de Candel
Juan Canas Guillén

Colombia

María José Muñoz
Martha L. Bustos Gómez
Andrés Sicard Currea
Martha Isabel Ramírez
Pedro Oswaldo Granda Paz

Guatemala

Erik A. Cifuentes Santisteban
Heraldo Escobar López

México

Marcelino Chávez Paz
Martín Andrade Rodríguez
Amalia Ramírez Garayzar
René Carrillo González
Luis Manuel Morales Gamez
Miguel Angel Pardo
Rose Mary Martínez Jover
María Concepción Tavera Martín
María de G. Bannet Ríos
Juan Manuel Ramírez Olvera
José Luis Sánchez Mastranzo
José Luis Ramírez Muñoz

República Dominicana

Guisela Acosta Quiñones
Rafaela Vargas Fulcar

Venezuela

Tania Alvarez Figueredo
Florielia Rodríguez Ridel

Discurso pronunciado por el Dr. Claudio Malo González, durante la inauguración del XII Curso Interamericano de Diseño Artesanal realizado en México

Viejo sueño para los latinoamericanos ha sido la integración. Ya Simón Bolívar pensó en una “Patria Grande” sin fronteras, que garantizara un destino común, pleno de éxitos y ausente de serios tropiezos en este continente. Los hechos no le dieron la razón y de las excolonias españolas surgieron una serie de pequeñas repúblicas muchas veces enzarzadas en rivalidades nada constructivas y en guerras intestinas que desangraban sus limitadas energías. De las ex colonias inglesas surgió en cambio un gran país que lejos de atomizarse se unió y continuó un proceso de expansión, cumpliendo lo que algunos con algo de realismo y algo de arrogancia denominaron el “destino manifiesto”.

La Organización de Estados Americanos, que nació hace un siglo con el nombre de Unión Panamericana, vio la luz con el objeto de superar esta divergente desunión. Varios son los caminos para trasladar de las ideas a los hechos la inte-

gración, en este caso americana. Evidentemente el de la política es el definitivo, debe hacer frente a obstáculos aparentemente insuperables como el de la ambición de poder de quienes lo detentan, aunque sea en países ridículamente pequeños que nos recuerdan la Insula Barataria. La satisfacción de ser cabezas de ratón en lugar de alguna otra parte del cuerpo de un león se impone sobre las decisiones integracionistas y se ampara en criterios de dudosa legitimidad como el de un mal entendido patriotismo o una estrecha concepción de soberanía.

No menos difícil de seguir es el camino de la economía. La codicia y el egoísmo recurren a toda suerte de artificios para que prevalezcan los intereses de las minorías beneficiarias del orden -o mejor dicho del de-sorden- establecido, bloqueando en la práctica lo que en teoría es evidente: El mejoramiento global de condiciones económicas que deviene de la eliminación de artificialidades humanas como los sistemas aduaneros y las políticas proteccionistas.

La vía de la cultura es la más expedita. No pecamos de exagerados

y retóricos cuando decimos que la cultura carece de fronteras, pero una política integracionista debe enfatizar en este aserto, fomentar el mejor conocimiento de los pueblos y las satisfacciones que surgen de la toma de conciencia de la comunidad de ideales y apetencias no materiales que hay entre los hombres, sobre todo si es que existen elementos unificadores como el idioma, la religión, la historia y la visión de la realidad.

La Organización de Estados Americanos fue desde hace algunas décadas consciente de esta situación, y junto a las secciones de índole política económica y social, conformó una división de educación, ciencia y cultura. Siguiendo los dictámenes de una vieja tradición -la



tradición así como tiene bondades tiene a veces desaciertos- cultura se identificaba con las sobresalientes realizaciones en el campo de las artes de aquellas minorías a quienes el orden establecido y los detentadores del poder político y económico calificaban como cultas, adquiriendo por contraste el apelativo de incultas las grandes mayorías, el pueblo o vulgo, por utilizar la palabra vigente en esas épocas que organizaban sus vidas y expresaban sus concepciones estéticas al margen, o en contra de lo que oficialmente se consideraba como cultura.

El desarrollo de la Antropología Cultural y su expansión contribuyeron a superar esta injusticia. La cultura no es privilegio de pueblo o grupo alguno, es un elemento esencial del ser humano que se ha conformado en colectividades con ideas, intereses y cosmovisiones comunes. A esta altura de los tiempos no tiene ya sentido hablar de culturas superiores y culturas inferiores, sino de culturas diferentes pues -a diferencia del animal que organiza su vida guiado por un instinto poco flexible- tiene el hombre el privilegio de ser diferente y conformar con el decurrir del tiempo conjuntos de

ideas, creencias, actitudes y pautas de conducta distintas.

El término “Cultura Popular” deja entonces de ser un contrasentido en los países y logra carta de naturalización como algo diferente a la tradicional cultura elitista u oficial. Si es que era necesario fomentar la difusión de la cultura y el conocimiento e interrelación de sus valores en el ámbito tradicional, era evidente que tenía pleno sentido que se hiciera algo similar con la cultura popular, y así nació el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, como un organismo especializado de la OEA y mediante un convenio con el gobierno del Ecuador, para estudiar, difundir y revalorizar las artesanías y las artes populares, partes de gran importancia en el universo de la cultura popular.

El curso que hoy inauguramos es una de las acciones que se realiza -en este caso por décima segunda ocasión- para el estudio y la capacitación de personas de varios países de nuestro continente interesadas en la problemática que conlleva la proyección de los principios, tácticas y estrategias del diseño -hoy elevado a la categoría de carrera universitaria-

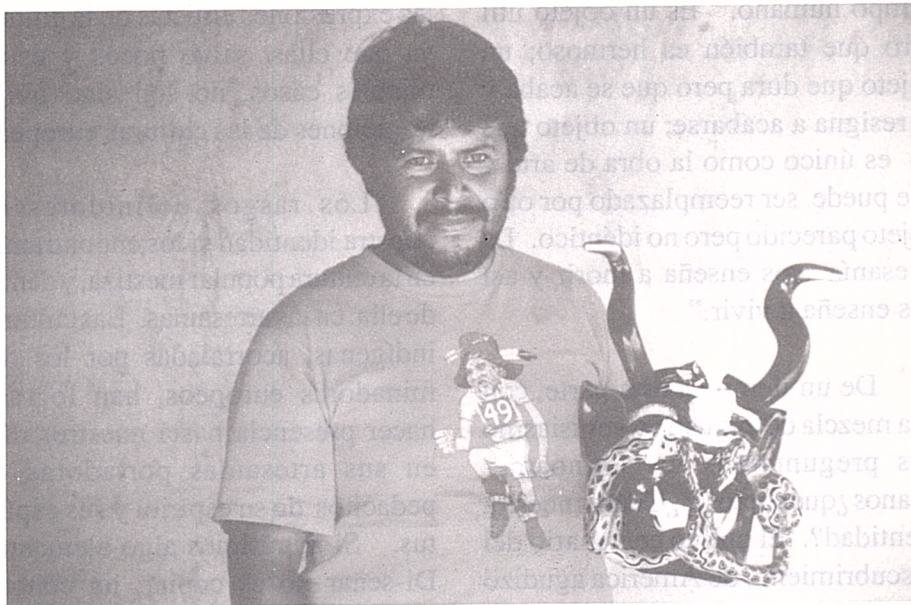
al quehacer artesanal, que debe hacer frente a una sociedad crecientemente industrializada.

Con un sobreexceso de optimismo, los deificadores de la revolución industrial, sus innegables logros y cuestionables perspectivas, anunciaron que las artesanías estaban condenadas a desaparecer pues respondían a modos de producción del pasado que serían arrollados por el indetenible avance de la industria. Esta profecía no se ha cumplido, y al borde del tercer milenio, subsisten en los países desarrollados y subdesarrollados, sin que parezcan especies en peligro de extinción. Evidentemente, la supervivencia en un tipo de sociedad que funciona con patrones industriales y post-industriales requiere de cambios y modificaciones, jugando el diseño un papel fundamental en este proceso. La subsistencia de las artesanías solo es posible si se integran a los cambiantes esquemas de vida propios de una sociedad en la que el cambio es cada vez más acelerado. Hacer artesanías por el mero placer de conservar tecnologías y objetos que fueron funcionales en el pasado es como fabricar en nuestros días piezas de arqueología.

La revolución industrial estableció fronteras y ámbitos diferentes para lo utilitario y lo estético. ¿Qué sitio le corresponde a las artesanías en esta nueva concepción del mundo? La autoridad de Octavio Paz a quien cito a continuación me libera de elucubraciones y comentarios:

“El destino de la obra de arte es la eternidad refrigerada del museo; el destino del objeto industrial es el basurero. La artesanía escapa al museo y, cuando cae en sus vitrinas, se defiende con honor: no es un

objeto único sino una muestra, es un ejemplar cautivo, no un ídolo.... La obra de arte, como cosa, no es eterna. ¿Y como idea? También las ideas envejecen y mueren. Pero los artistas olvidan con frecuencia que su obra es dueña del secreto del verdadero tiempo: No la hueca eternidad sino la vivacidad del instante. Además tienen la capacidad de fecundar los espíritus y resucitar, incluso como negación, en las obras que son su descendencia. Para el objeto industrial no hay resurrección: desaparece con la misma rapidez con que



El Artesano Felipe Anciola Hernández exhibe una máscara trabajada por él, durante la visita que los estudiantes realizaron a su taller en Tócuaro.

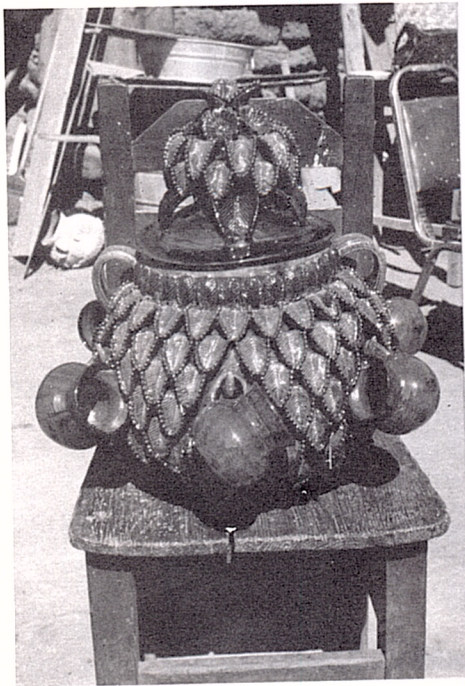
aparece. Si no dejase huellas, sería realmente perfecto; por desgracia, tiene un cuerpo y, una vez que ha dejado de servir, se transforma en desperdicio difícilmente destructible. La indecencia de la basura no es menos patética que la de la falsa eternidad del museo. La artesanía no quiere durar milenios ni está poseída por la prisa de morir pronto. Transcurre con los días, fluye con nosotros, se gasta poco a poco, no busca a la muerte ni la niega: La acepta. Entre el tiempo sin tiempo del museo y el tiempo acelerado de la técnica, la artesanía es el latido del tiempo humano. Es un objeto útil pero que también es hermoso; un objeto que dura pero que se acaba y se resigna a acabarse; un objeto que no es único como la obra de arte y que puede ser reemplazado por otro objeto parecido pero no idéntico. La artesanía nos enseña a morir y así nos enseña a vivir.”

De un tiempo a esta parte, con una mezcla de angustia y entusiasmo nos preguntamos los latinoamericanos ¿qué somos?; ¿Cuáles nuestra identidad?. El quinto centenario del descubrimiento de América agudizó estos interrogantes. Ciertamente no pretendemos ni deseamos ser una

transculturación de Europa, concretamente del España y Portugal en la que los grupos indígenas que en heroica muestra de resistencia han logrado preservar sus contenidos culturales pese a las diversas formas de agresión de la cultura dominante. Ciertamente no somos, aunque lo quisiéramos, versiones actualizadas de las culturas indígenas precolombinas. Somos una cultura mestiza fraguada a lo largo de quinientos años, con contenidos indoamericanos, europeos y africanos. Difícilmente podemos encontrar rasgos definitorios de nuestra identidad en las expresiones elitistas de la cultura ya que ellas, salvo pocos y encomiables casos, no son sino transraciones de las culturas europeas.

Los rasgos definidores de nuestra identidad sí los encontramos en la cultura popular mestiza, y dentro de ella, en las artesanías. Las culturas indígenas, acorraladas por los dominadores europeos, han logrado hacer presencia hasta nuestros días en sus artesanías portadoras de pedacitos de su espíritu y sus espíritus. Si admitimos algo elemental: Diseñar no es copiar, un conocimiento lo más claro posible de las culturas vernaculares y populares,

posibilitará en nuestra América Latina, diseños auténticos que afirmen, con ventaja, nuestra autenticidad como cultura. Feliz acierto el que el Instituto Nacional Indigenista de México haya sido la contraparte nacional para la realización de este curso interamericano. Diseñar no es copiar, diseñar no es eliminar sin beneficio de inventario las realizaciones culturales del pasado. Diseñar es actualizar, es decir incorporar a las apetencias de la sociedad contemporánea, los contenidos persistentes



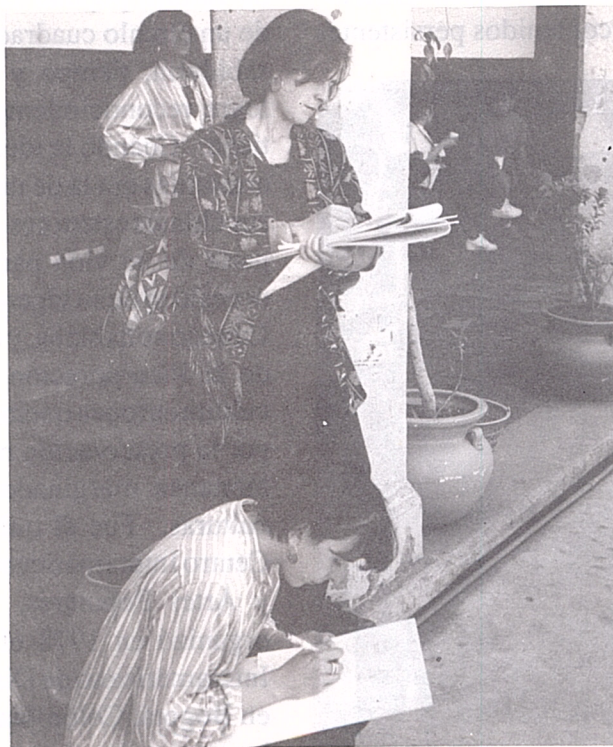
de las culturas tradicionales, por lo menos en el ámbito artesanal, y lo indígena porta una riqueza espiritual de incalculables proporciones.

De no haber existido Quijotes en el pasado, los Sanchos del presente no podríamos deleitarnos de muchas realizaciones hoy aceptadas. Conocí a un Quijote y me considero su discípulo. Su nombre: Daniel F. Rubín de la Borbolla. Cuando hablar de cultura popular era como hablar de un círculo cuadrado, él dedicó su sabiduría, tiempo y energía a que logre reconocimiento como hoy lo tiene. Cuando la idea general de las artesanías era la de un moribundo en sus últimos estertores, él dedicó buena parte de su vida para demostrar la necesidad de su vigencia y presencia. Cuando se hablaba, y con insistencia, de la incorporación del indio a la cultura europea o semieuropea, luchó por la preservación no solo de seres humanos marginados, sino de sus culturas. Fue él quien organizó el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares. Fue él quien organizó en 1978 el Primer Curso Interamericano de Diseño Artesanal, en Bogotá, Colombia. No diría que honramos la memoria del Doctor Rubín de la Borbolla al dar al curso

que hoy inauguramos su nombre, sino que este evento se honra con llevarlo.

Con vientos propicios hemos iniciado ya las labores. México ha sido y es el gran adelantado de América Latina en la búsqueda y afirmación de nuestra identidad. Pátzcuaro, en donde los Purépeches se hermanaron con Tata Vasco demostrando la posibilidad de un

auténtico encuentro de culturas. Michoacán, creativo, sanamente orgulloso de sus valores, mestizo en el mejor sentido de la palabra. CREFAL, abanderado en esta parte del mundo en la educación dirigida hacia los adultos, no como imposición desde fuera, sino como incitador de las potencialidades internas, son el escenario de este curso. Los auspicios no pueden ser mejores. ■



Rosmary Martínez de México y María José Muñoz de Colombia trabajan durante la visita al museo Uruapan.

Testimonios de alumnos



En los últimos años, en la mayor parte de los países latinoamericanos se han fundado escuelas de diseño como respuesta a los requerimientos de la sociedad cambiante que aspira a que no se cuente tan solo con el “buen gusto” de algunas personas, sino con la formación sólida y disciplinada de profesionales. La mayor parte de estas escuelas son de

“Diseño Industrial” siguiendo la tradición Europea. Una de las pocas escuelas de Diseño Artesanal -si es que no la única en América Latina- es la de la Universidad José Matías Delgado, de El Salvador, unidad académica en la que trabaja como coordinadora Evelyn Rodríguez.

Su función consiste en “Coordinar actividades de los artesanos con los quehaceres que los alumnos deben desarrollar en las múltiples técnicas y realizaciones que comprende el diseño artesanal en áreas como cerámica, metales y textiles.”

Culminó sus estudios en la misma universidad en 1983 en el área de Diseño Gráfico y en 1991 retornó en calidad de profesora en repujado en metal. Habiéndose creado Diseño Artesanal contribuyó en la organización de esta nueva área. Actualmente está empeñada en investigar las artesanías de su país en todo su ámbito; ha logrado recolectar materiales y técnicas, y si bien la investigación no ha culminado, cuenta con abundante documentación para lograr su objetivo final.

Cree que en su universidad debe haber una participación directa del

artesano. “Cuando me invitaron a organizar el área de Diseño Artesanal propuse que trabajáramos directamente con el artesano, se aceptó mi propuesta, pero la tarea no ha sido fácil. Tradicionalmente el alumno iba a la vivienda del artesano, ahora el artesano va a la universidad lo que da como resultado que el alumno aproveche más su tiempo. Además hay más respeto hacia el artesano porque se lo mira como a un profesor. La comunicación entre el artesano y los alumnos no fue inicialmente fácil, pero se han ido superando las dificultades.”

El Salvador está viviendo una etapa de reconstrucción luego de la guerra civil y cuenta para ello con importantes ayudas económicas provenientes del exterior, parte de esta ayuda se canaliza a las artesanías que se trabajan en el sector rural. Cree Evelyn que ello contribuirá al desarrollo artesanal, si bien es necesario mejorar los diseños de los artesanos e insistir en los acabados.

Lo aprendido en el curso -diseñará de gran ayuda en las tareas que actualmente tiene a su cargo. ■



Andrés Sicard de Colombia y Cony Tavera de México observan el trabajo de un artesano en Santa Clara del Cobre.



Rosmary Martínez, de México, es diseñadora profesional que ha dedicado sus esfuerzos y conocimientos fundamentalmente al diseño gráfico. Su interés por las artesanías se remonta a sus estudios secundarios.

“Cuando estudiaba el bachillerato entré a talleres fuera de la escuela que tenían que ver con esmaltes, cerámica y madera. Siempre me ha gustado experimentar con materiales y proponer nuevas ideas. Igual cosa hice a lo largo de mis estudios

universitarios. Además me agrada mucho viajar por la república y observar en forma directa y en su propio entorno las manifestaciones artísticas de los diferentes pueblos.”

Tiene su propio estudio profesional y dedica buena parte de su tiempo y esfuerzo a diseñar estampados textiles para telas comerciales. Varias empresas recurren a sus servicios para obtener colecciones que luego se trasladan a piezas textiles finales. En materiales gráficos publicitarios una de sus principales fuentes de inspiración es la textilería popular, riquísima en motivos.

Sus estudios los realizó en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, habiéndose especializado inicialmente en arte y diseño textil, especialmente en batik. Enriqueció sus conocimientos trabajando simultáneamente en calidad de ayudante con una diseñadora textil española habiendo sido estos trabajos parte de las tareas que le daban en la universidad, lo que contribuyó a robustecer su profesionalismo ya que la mayor parte de proyectos universitarios los realizó con clientes de verdad. Posteriormente ingresó en

la misma universidad, en diseño gráfico.

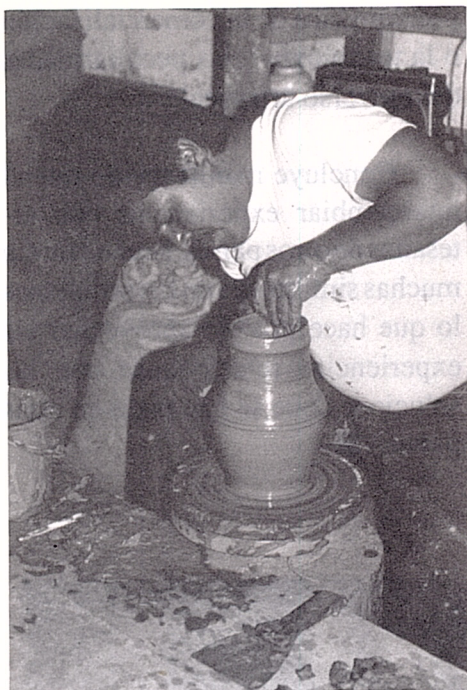
Con respecto a la aplicación de los conocimientos adquiridos en el curso manifiesta que “en la posición en la que actualmente me encuentro sería interesante proponer nuevas técnicas y nuevas ideas en el campo artesanal. Reunirse con los artesanos, exponerles estas ideas y oír directamente de ellos qué posibilidades hay de trasladar esas ideas a obras y, en caso de ser posible,

cuán conveniente es para ellos. Podrían de estas reuniones surgir alternativas coherentes en técnicas y materiales.”

Cree que México es muy rico en artesanías, pero que no todos los estados tienen el mismo nivel de desarrollo. Que sería conveniente elaborar proyectos realistas e interdisciplinarios en los que participarían diseñadores, antropólogos, organizadores y comercializadores. ■



Rosmary Martínez y Amalia Ramírez conversan con una artesana en Patamba durante la visita a un taller de cerámica.



“Soy alfarero y también dirigente de la Unión Central de Artesanos de Michoacán. Hago cerámica de alta temperatura y me dedico preferentemente a elaborar flores, platos y fuentes. Como dirigente de la Unión de Artesanos me dedico a organizar los grupos que se dedican a esta actividad en cada comunidad. Además gestiono créditos y busco apoyo para la comercialización y asistencia técnica” dice Leonel Morales, de Tzintzuntzan, Michoacán, México.

Pertenece a una familia que a lo largo de cuatro generaciones ha hecho alfarería, de manera que Leonel nació entre cerámica y desde su niñez se familiarizó con esta artesanía aprendiendo directamente sus secretos. Estudió también en la universidad dibujo y pintura lo que indudablemente le sirvió para su oficio de ceramista.

Su padre participó en calidad de alumno en el curso para Artesanos Artífices que se realizó en Cuenca, en 1984 y, cuenta Leonel, que los conocimientos adquiridos en el mismo los compartió con los artesanos de la región cuando se reintegró a su taller familiar en Tzintzuntzan.

Teniendo Leonel Morales formación familiar de artesanos ceramistas y estudios universitarios, considera que la relación entre estos dos tipos de conocimiento logrados por distintos caminos se complementan y enriquecen. Está dispuesto a aplicar lo aprendido en el curso a su tarea diaria y también a multiplicar sus conocimientos con otros artesanos aprovechando para ello su condición de dirigente.

Cree Leonel que el más agudo

problema de la artesanía en México es el de la comercialización. Que pese a la gran variedad artesanal en las distintas regiones de México, no hay suficiente apoyo para llevar adelante las modificaciones necesarias para que los productos se acoplen a las variantes necesidades y apetencias de la sociedad que nunca es estática. Cree que no es fácil encontrar personas debidamente capacitadas que conozcan a la vez la

problemática de la comercialización o la tecnología y las peculiaridades del universo artesanal.

Concluye manifestando que al intercambiar experiencias con artesanos de otros países, se encuentran muchas similitudes en los problemas lo que hace posible aprovechar las experiencias relacionadas con las soluciones que se han dado en otras partes. ■



Los alumnos del XII Curso Interamericano de Diseño Artesanal escuchan la conferencia que sobre escultura religiosa de caña con técnicas precolombinas se trabaja durante la colonia. El conferencista fue el Arq. Arturo Macías en su museo particular



“Siempre me gustaron las artes y a este atractivo añadí la acción, me he dedicado a ellas y actualmente doy clases de artesanías en los barrios populares”, dice Florelia Rodríguez, de Venezuela. Su actividad es múltiple, trabaja en FUNDARTE organizando y dirigiendo talleres artesanales en los sectores populares, con lo que las acciones culturales patrocinadas por

el estado y el sector privado llegan a las áreas marginales que en este aspecto más apoyo requieren. Además las expresiones más claras y puras de nuestra identidad se encuentran en esos sectores que han desarrollado sus propias pautas culturales independientemente de las influencias provenientes de otras culturas.

Florelia no es solo una promotora, también es una realizadora de artesanías. Su área, la cerámica. Tiene un taller de su propiedad en el que produce piezas y además enseña a los niños a trabajar en este tipo de artesanía. Su vinculación al universo de las artesanías proviene de su inclinación hacia las artes. Estudió pintura en la Escuela de Artes Plásticas, de Caracas, y luego en el Instituto de Artes, de Boston, en donde tomó cursos de diseño, dibujo, pintura, grabado y cerámica. (En las universidades norteamericanas con muchísima frecuencia el área de cerámica se encuentra en el Departamento de Artes). Trabaja con torno en hornos de alta temperatura y sus piezas pretenden aunar los elementos utilitarios con altos contenidos estéticos.

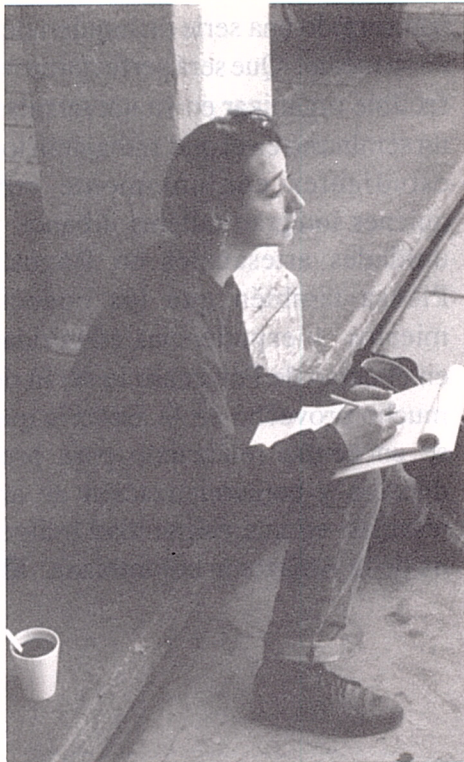
Cree que en Venezuela se ha dado en las últimas décadas un acelerado proceso de modernización que ha incidido en las artesanías debilitando las expresiones populares. Esto ha ocurrido sobre todo en las ciudades ya que en el sector rural el peso e la tradición es mayor. Actualmente, dentro de los programas de FUNDARTE, se encuentra

realizando investigaciones sobre la cerámica que realizan los grupos indígenas con el objeto de lograr una adaptación de sus elementos a la cultura actual.

“Todo lo que esto y aprendiendo en este curso será muy provechoso para aplicarlo a las comunidades populares” concluye Florelia. ■



Sol Rubín de la Borbolla coordinadora del curso, Martha Bustos de Colombia y Cony Tavera de México durante la visita al museo particular del Arquitecto Arturo Macías en Uruapan



“El programa de Diseño Textil, en la Universidad de los Andes, contempla cuatro campos de acción. Uno es el de investigación que está enfocado al aspecto histórico de la textilería y al patrimonio videotextil de las comunidades rurales. Otra área es la vinculada al diseño y la moda. Una tercera al campo industrial y la cuarta hacia la plástica. En todas ellas necesariamente se tiene que contar con elementos artesanales.” Nos dice Martha Bustos que

tiene a su cargo la Coordinación del Programa de Diseño Textil de la Universidad de los Andes, en Bogotá, Colombia.

Martha llegó a la posición que actualmente ocupa porque “siempre tuvo inclinación hacia la esfera creativa propia del ser humano y porque consideró que en la textilería se conjugarían armónicamente la creatividad y la práctica”. Sus estudios los realizó en la misma Universidad de los Andes, culminando con una Maestría en Textiles. Trabajó para Artesanías de Colombia, institución que tiene a su cargo la difusión, promoción y comercialización de artesanías de ese país. Fue asesora en proyectos artesanales en la región de Cartago en donde se trabaja deshilado y técnicas de bordado para la vestimenta. Realizó investigaciones en la artesanía de esterillas e investigó también los bordados y el traje típico de Vélez, en el Departamento de Santander.

Cree Martha que los objetos artesanales en su condición de expresiones de la cultura material de los pueblos siempre tendrán cabida en la vida de las personas. “Se vive

un momento difícil en la comercialización que es el cuello de botella de todos los países con importante producción artesanal”. Pero no se trata de una dificultad insuperable pues se encontrarán caminos adecuados de comercialización que permitirán un flujo apropiado de las artesanías en beneficio de las comunidades productoras.

Manifiesta que en este curso



han surgido una serie de inquietudes en su mente. Que será perfectamente factible organizar en su universidad un seminario en el que trabajarán los estudiantes conjuntamente con quienes integran talleres urbanos y unidades artesanales en Bogotá. Piensa también que los conocimientos y experiencias adquiridas en el curso de Pátzcuaro le serán de mucho provecho en la asesoría que se encuentra realizando para producción y comercialización de artesanías en una comunidad indígena de la Amazonía colombiana. ■

Guisela Acosta y Rafaela Vargas de República Dominicana descansan junto a una escultura colonial en el museo particular del Arquitecto Arturo Macías en Uruapan